



Karlhanns Salfelder, Premio Nacional de Ciencia

Un médico que define la ciencia como hobby

El patólogo, que recibirá el galardón el 6 de diciembre, formó parte del contingente de especialistas "importados" de Alemania durante la década de los cincuenta, expertos en el combate de la tuberculosis y otras enfermedades, entonces desconocidas en el país. El Ministerio de Ciencia y Tecnología también honró a Luis Zambrano, con el Premio a la Mejor Inventiva Tecnológica; a los investigadores Fabián Michelangeli, Merie Christine de Ruiz, y José Francisco Pérez con la Mención Ciencias Naturales; a María Matilde Suárez y Carmen Bethencourt con la Mención Ciencias Sociales; y a Oscar López, Julio Hernández y Anil Chopra con la Mención Investigación Tecnológica

MARIELBA NÚÑEZ

Luego de 52 años de vivir en el país, a Karlhanns Salfelder su acento ya casi no lo delata como originario de Grossneuhausen, Turingia, la región alemana en la que nació en 1919. Incluso, no repara en utilizar alocuciones criollas. "Échele pichón", le dice a la periodista, para animarla a que haga las preguntas para esta entrevista.

Aclara de entrada cómo debe escribirse su nombre, seguramente resignado a las confusiones, aunque comenta que es víctima de los errores no sólo en español, sino también en alemán. Al país llegó en 1950, con un contrato de un año, y se sintió tan satisfecho de la labor que había podido emprender en Cumaná y Mérida, y los buenos amigos que su familia había conseguido hacer en poco tiempo, que decidió nacionalizarse venezolano apenas seis años después.

Formaba parte, cuenta, de un contingente de médicos germanos que llegó a tierras venezolanas animados principalmente por Rudolf Jaffé, uno de los responsables de haber importado no sólo su cerebro, sino también el de más de una decena de especialistas, como Karl Brass, Hans Rudolf Doehnert, Gerhard Franz, Joachim Knopp, Rudolf Guenther, Jacob Hartleib, B. Schilling von Cannstatt y Franz Wenger. Todos ellos diseminaron sus conocimientos por ciudades como Valencia, Caracas, Ciudad Bolívar, Cabimas y Maracaibo.

Jaffé había sido enviado a Alemania por José Ignacio Baldó, en ese entonces jefe de la División de Tuberculosis del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, quien hizo el esfuerzo de traer expertos para tratar de derrotar el avance de la enfermedad en el país. Parte de la odisea protagonizada por los médicos alemanes en el país fue recogida en el folleto *Patólogos alemanes en Venezuela, 1936-1981*, editado por los Talleres Gráficos de la ULA, escrito por el propio Salfelder junto con D. Novoa.

Males desconocidos

Antes de su llegada al país, Salfelder vivió de cerca la guerra. En 1940, a los 21 años de edad, y ya con 5 semestres cursados de Medicina, fue llamado al servicio militar obli-

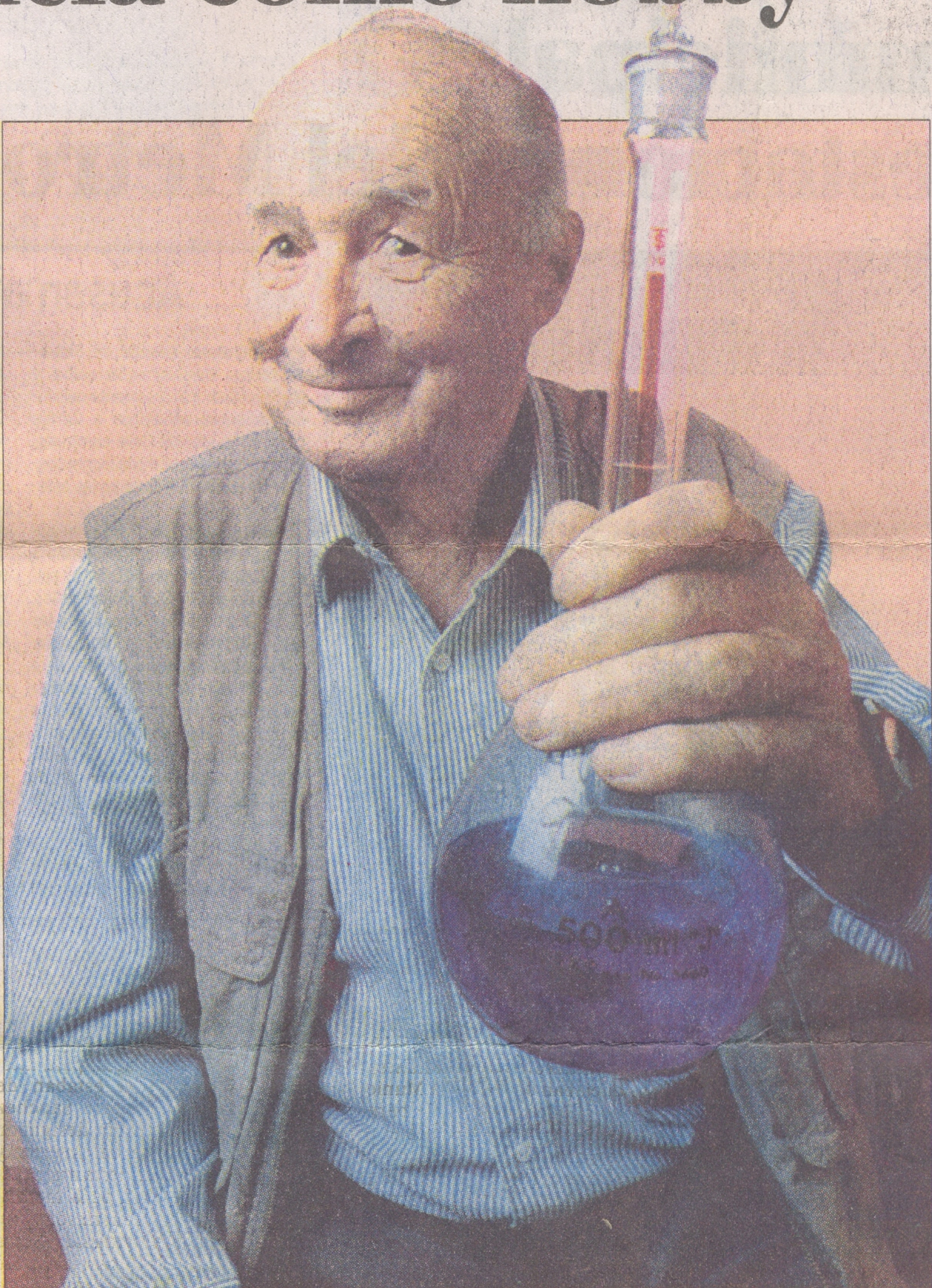


Foto OSCAR BARRERA

El especialista continúa activo en el Laboratorio de Investigación en Patología, en la Facultad de Medicina de la ULA

gatorio y luego al frente. En la campaña contra Francia participó como soldado raso de infantería y luego fue captado por el gobierno alemán para que formara parte de las compañías de estudiantes de Medicina que sustituirían a los galenos que habían caído en combate. Fue como soldado que terminó sus estudios. Al graduarse, en 1943 ascendió a oficial médico de batallón en el frente oriental contra los rusos. "Sobreviví", cuenta, y luego entró como asistente, en septiembre de 1945, al Instituto de Anatomía Patológica de la Universidad de Frankfurt. "Aprendí muchas cosas en el servicio militar, puesto que las vi como soldado y como oficial. Desgraciadamente, había guerras y habrá guerras. Es la triste realidad".

El gobierno venezolano contrató a Salfelder como anatomopatólogo para trabajar en el Sanatorio Antituberculoso del estado Sucre, donde permaneció durante 12 meses. Luego, aceptó un nombramiento como patólogo en el Hospital de Los Andes, en el Sanatorio Antituberculoso de esa región y como profesor de la Universidad de Los Andes, donde permanece activo hasta hoy.

Su decisión de venir al país la fundamenta, no sólo en la "seria" oferta de trabajo hecha por Jaffé, sino también en sus ganas "de salir de Alemania para poder conocer el

mundo y especialmente América Latina". No se desanimó "en absoluto" por no encontrar aquí la tecnología más avanzada en la época para trabajar en laboratorio. Las técnicas de histopatología, en las que se había entrenado en Frankfurt, las multiplicó en el país y formó microtomistas —especialistas en tomar muestras para ser observadas bajo el microscopio— en las capitales de Sucre y de Mérida.

La larga lista de contribuciones que Salfelder ha hecho a su especialidad en Venezuela fueron un aval más que suficiente para que el jurado del Premio Nacional de Ciencia decidiera reconocer su trayectoria. Junto con colaboradores, entre los que menciona a Teresa de Liscano y a Eberhard Sauerteig, diagnosticó y realizó estudios acerca de una docena de enfermedades que no eran conocidas en el país, como la adiaspiromicosis (enfermedad pulmonar causada por la inhalación de un hongo), la bagazosis (trastorno respiratorio que afecta a quienes han entrado en contacto con el residuo de la caña de azúcar) y la prototecosis (una infección ocasionada por algas).

La clave: disciplina

Salfelder rehuye hablar de la situación educativa del país. Está concentrado, como especialista, en lo

que ocurre en su área de trabajo, señala, particularmente en micología, parasitología y medicina tropical. Evalúa a Venezuela, sin embargo, desde dos perspectivas, "porque tiene aspectos positivos y negativos". Acortar la brecha que separa la Nación de los países industrializados es difícil "tal vez lo logre un líder bien preparado, con vocación sincera de servicio a la Patria".

La preparación de las nuevas generaciones para la investigación científica debe recaer "en profesores y líderes de primera línea, que den ejemplo personal y apliquen una disciplina rígida". Para mejorar la situación de los venezolanos futuros hace falta "orden, trabajo y disciplina —insiste—. Huelgas, paros e influencia de partidos políticos no debe haber en las universidades".

Dos de sus cuatro hijos siguieron con éxito sus pasos y ahora son médicos en Alemania. Salfelder continúa su labor en el Laboratorio de Investigación en Patología en la Facultad de Medicina de la ULA. "Preparamos talleres para la educación continua de médicos y otros profesionales. Nos consultan los colegas de Venezuela y otros países y se preparan otras ediciones de nuestros libros y sus traducciones", comenta. "El trabajo para mí siempre ha sido un hobby", dice, para resumir su pasión por la ciencia.